

Reseña sobre Bernardo Zaragoza Becerra.

La primera vez que vi a Bernardo fue aproximadamente en el año 2000 cuando llego a visitarnos como ejecutivo de cuenta de Compac a nuestro Centro de Servicio (así se llamaban antes los distribuidores Máster). Acababa de salir del UNITEC como licenciado en Administración especializado en Mercadotecnia. Me llamó la atención verlo con lo que parecía su primer traje y con un corte de cabello tipo “casquete”, no había duda de que era un recién egresado.

Bernardo fue el segundo de tres hermanos. Su mamá tuvo que sacar adelante a sus hijos ante la ausencia del padre, mediante una cafetería en un local que tenía en su casa. Bernardo adquirió el buen hábito del trabajo y de las ventas al lado de su familia, (eran originarios del estado de Jalisco).

Comenzó a trabajar muy de cerca con el gerente encargado de la oficina de Compac en el D.F. de ese entonces (Antonio Chávez); poco después Toño se regreso a Guadalajara y Bernardo siguió trabajando con el nuevo gerente (Alejandro Gascón), pero no se entendieron muy bien ya que Bernardo estaba muy acostumbrado al estilo de su primer jefe.

En una ocasión Alejandro le dijo “Bernardo: tienes que ir a ver a X cliente”, a lo que Bernardo respondió: “no, no voy”... Así era Bernardo en aquellos años... un carácter libre, espontaneo y... un poco rebelde.

Al día siguiente nos fue a ver para informarnos que ya no formaba parte de Compac, y se nos ocurrió ofrecerle trabajo de medio tiempo como asesor tanto de ventas como de soporte, el otro medio tiempo lo podría ocupar para ver clientes por su cuenta. Y así fue como se involucró más profundamente con los sistemas, con las demostraciones, con el soporte, etc. Al grado de que llegó a ser uno de los mejores asesores sobre todo en Adminpaq.

Esos fueron nuestros “buenos tiempos con Bernardo”, comíamos juntos casi diario, platicábamos mucho, nos aconsejábamos. Íbamos a jugar billar por las noches al billar “Sídney 2000” ubicado en paseo de la Reforma. Este billar era muy elegante y tenía una rockola donde en alguna ocasión Bernardo escuchó música de rock and roll y tomando el taco de billar comenzó a simular que cantaba con su micrófono, era muy alegre y simpático.

Por su empuje para las ventas, en poco menos de 2 años se estabilizó económicamente y se compró su primer auto: un “Polo” dorado.

Alguna vez fuimos al estadio de CU a ver un partido de “Pumas vs. Guadalajara”, todos fuimos con nuestras novias y Bernardo llevó a su novia de aquellos años.

Al empezar a convivir con Bernardo te dabas cuenta que era una persona sensible, que buscaba como todos lo hacemos, la aceptación de la gente, siempre te ayudaba a su manera, uno le platicaba los problemas y siempre tenía buenos consejos y comentarios sobre los defectos sin hacerte sentir mal.

Creo que en el trabajo de cierta manera era igual, buscaba con quien trabajar. Cuando lo veíamos su familia, amigos, distribuidores y amigos de Compac, le preguntábamos: *¿y ahora en donde estas trabajando?* y a todos nos daba risa, de esta manera conoció a toda LA FAMILIA COMPAC, él trataba de adaptarse y daba lo mejor de sí mismo.

Al asistir a las convenciones todos lo saludaban; amigos de Campeche, Veracruz, DF, León, Guadalajara, Monterrey, etc., y adivinen que le preguntaban: *¿Y AHORA EN DONDE ESTAS?, JAJAJA.*

En 5 convenciones compartí habitación con Bernardo, era una persona sana, no tomaba, no fumaba, nos parábamos a hacer ejercicio, desayunábamos y a las conferencias. En la convención de Cancún le dieron el premio del distribuidor *“mejor parecido”* o algo por el estilo. Buenos momentos.

Una vez que trabajó por varios rumbos, comenzó su era de los viajes, se fue a Nueva York, a Miami y no recuerdo a que otro lado.

Ya de regreso en México, nos volvió a contactar para comprarnos los sistemas que vendía como distribuidor asociado; tenía sus propios clientes y trabajaba muy a gusto a su propio ritmo. Iba al gimnasio “Sport City”, tenía su inseparable “Ipad” y su “Iphone”. De verdad se la pasaba muy bien.

En alguno de sus cumpleaños fuimos a visitarlo. Su departamento estaba en la parte de arriba de la casa de su mamá. Entrabas por la parte arriba a través de una puerta que estaba en el piso y que se abría de abajo hacia arriba, le llamaba la *“bati-cueva”*. Él construyó todo su departamento, dentro tenía su tele plana de 40 pulgadas, su ABcoaster para ejercitar el abdomen, sus juegos de video y su laptop MAC con todas las fotos de sus viajes en bicicleta.

Su principal aportación a los sistemas Contpaq i desde mi punto de vista fue la siguiente:

Desde siempre, por su formación en Mercadotecnia y por el hecho de haber vivido muchos años en el D.F., Bernardo me comentaba:

“Lo que hace falta en la zona centro es una mayor presencia de marca, necesitamos que cuando vayamos a dar una demo, los clientes ya sepan a qué se refiere la palabra Contpaq”.

En la última convención en Guadalajara se me presentó la oportunidad de expresar su idea: me pidieron que participara en una entrevista con *Info Chanel*, y al final de la entrevista cuando me preguntaron: “¿qué piensa usted que haría falta hacer por parte de Compac en la ciudad de México?”, respondí sin dudar lo que tantas veces había escuchado decir a Bernardo “*hace falta una mayor presencia de marca*”. No sé si eso tuvo que ver, pero el caso es que en el 2010, Compac presentaba sus primeros espectaculares en el D.F. y sus primeros anuncios en medios masivos.

La última vez que hablamos por teléfono, fue un día antes de la operación y bromeé con él preguntándole si estaba hablando “*al área de maternidad del hospital*”, nos reímos y me dijo que estaba a punto de rezar el rosario con su hermano para que todo saliera bien. Yo le conteste que rezaríamos también por lo mismo.

Acabamos de pasar toda la tarde platicando tratando de encontrarle sentido a su inesperada despedida, y lo que concluimos después de haber llorado juntos, es que no debemos desaprovechar nuestro tiempo en cosas inútiles, sino estar siempre atentos a las necesidades de las personas que estimamos y queremos, así como aceptar a las personas como son, eso hace grande una amistad.

Porque no sabemos cuándo se irán, o cuando nosotros ya no estaremos...

GRACIAS BERNARDO.

Ricardo Loranca y Fernando Mota.

Ciudad de México, 8 de Septiembre de 2011.